

FAMÉLICA



Famélica

© Juan Mayorga, 2016

Primera edición: septiembre de 2016

Copyright del epílogo «El motín de la anécdota»:

© Reyes Mate, 2016

Copyright de las ilustraciones de cubierta y de interior:

© Daniel Montero Galán, 2016

www.danielmonterogalan.com

© de la presente edición en castellano para todo el mundo

Ediciones La uña RoTa, S. L.

Apdo. de correos 380, 40080 Segovia

ediciones@larota.es

www.larota.es

Maquetación: Arcadio Mardomingo

Depósito legal: SG- 236/2016

ISBN: 978-84-95291-44-8

IBIC: DD

Impresión: Villena Artes Gráficas

Impreso en España

JUAN MAYORGA FAMÉLICA

Con un ensayo de
REYES MATE



Ediciones La uña Roja
Colección Libros Robados

ÍNDICE

FAMÉLICA

9

EL MOTÍN DE LA ANÉCDOTA

Reyes Mate

89

FAMÉLICA



Famélica, un proyecto de La Cantera, se estrenó bajo la dirección de Jorge Sánchez el 15 de mayo de 2015 en el Teatro del Barrio de Madrid con el siguiente reparto:

JuanMa Díez (Enrico), Nieve de Medina, posteriormente Mabel del Pozo (Rosa), Xael Fernández (Antonio), Rulo Pardo, posteriormente Aníbal Soto (Palmiro) y José Coronado (Buenaventura, voz en *off*).

Escenografía: Carmen Lara Cuenca. Iluminación: Maykel Rodríguez. Producción de Jorge Sánchez, Xael Fernández y JuanMa Díez.

1

Dos hombres trajeados entretienen la espera. Llega un tercero, asimismo trajeado, con un papel en la mano.

ANTONIO: Adelante, Enrico.

ENRICO: No me llamo Enrico.

PALMIRO: Aquí sí.

ENRICO: ¿?

Silencio. Enrico consulta el papel. Va a irse.

PALMIRO: No te has confundido. Has seguido bien las indicaciones. Éste es el lugar.

ANTONIO: ¿Por qué no te pones cómodo, Enrico?

ENRICO: Ustedes... (*Intenta identificarlos.*) ¿Nos hemos visto antes?

PALMIRO: En ascensores. En el comedor. En el despacho de Méndez.

ENRICO: Sí, claro, en el despacho de Méndez...

ANTONIO: Aquí se llama Rosa.

Silencio.

ENRICO: Me van a perdonar, pero tengo mucho...

PALMIRO: Olvídate de la 581. Olvídate de la 581 y de todas las demás carpetas que tienes encima. Estás protegido.

Enrico se está asustando. Se va a ir.

ANTONIO: Puedes volver a tu puesto, si es eso lo que quieres. Puedes ocuparte de la 581, o de la 232, o de la que quieras. Pero ya no tienes que hacerlo. Estás protegido y, mientras lo estés, puedes dedicar tu tiempo a algo que te importe. A tu pasión. Lo que siempre soñaste, ahora puedes hacerlo. Mientras estés protegido.

ENRICO: ¿Quién me protege? ¿De qué? ¿Quiénes son ustedes?

ANTONIO: Explicarte quiénes somos nos llevará tiempo. ¿Por qué no te pones cómodo, Enrico?

ENRICO: Estoy bien de pie. Y no me llamo Enrico.

ANTONIO: Como quieras. Adelante, Palmiro.

PALMIRO: Gracias, Antonio. Mientras estés protegido, no tendrás que trabajar para la empresa, Enrico. No hay razón para que lo hagas puesto que no deseas hacerlo y nosotros te garantizamos protección.

ENRICO: ¿Es la mafia? ¿Por eso todos llevan nombres mafiosos?

PALMIRO: ¿Nombres mafiosos?

ENRICO: Enrico, Antonio, Palmiro...

ANTONIO: Antonio Gramsci. Palmiro Togliatti. Enrico Berlinguer.

ENRICO: ¿?

ANTONIO: Históricos de la familia italiana. Su ejemplo nos inspira. Lo de Méndez viene de la familia alemana. A ella le inspira Rosa Luxemburg. No estamos muy fuertes en cultura comunista, ¿verdad, Enrico? «Plusvalía», «sociedad emancipada», «guerra de posiciones»... ¿Te dicen algo esos conceptos?

Enrico se pone cómodo.

ENRICO: ¿De qué se trata, compañeros –si es que sois compañeros–? ¿Cámara oculta? ¿La inocentada de los seis meses?

Antonio hace un gesto a Palmiro para que responda.

PALMIRO: Te hemos observado. No estás contento.

ENRICO: Estoy muy contento. ¿Me están despidiendo?
¿Sois de Recursos Humanos? Me gusta trabajar aquí.

ANTONIO: A nadie le gusta trabajar aquí, salvo a dos idiotas, y tú no eres uno de ellos. ¿Cuántas veces al día te dices «Estoy dejándome la vida por intereses que no me interesan»? ¿Cuántas veces te dices «Ésta no es la vida que quiero vivir»? Tú tienes una pasión, Enrico.

PALMIRO: Puedes ser sincero. Estás en espacio protegido.

ANTONIO: Tú no eres feliz en esta empresa, Enrico. Pero puedes ser feliz en esta empresa.

ENRICO: ¿Sois sindicalistas?

PALMIRO: ¿Sindicalistas? (*Se troncha.*)

ANTONIO: Los sindicatos son parte del sistema. Nosotros nos definimos por nuestro antagonismo respecto del sistema y por nuestro antagonismo respecto de los sindicalistas. Nosotros no negociamos. Tu felicidad no es negociable.

Silencio.

ENRICO: De acuerdo pero no lo entiendo.

PALMIRO: Pues es muy fácil, Enrico.

ENRICO: La idea que yo tengo del comunismo... Lo que toda la vida se ha entendido por comunismo...

ANTONIO: La idea comunista es dialéctica.

ENRICO: ¿Cómo dialéctica?

ANTONIO: Dinámica. No es estática. Dialoga con la Historia.

ENRICO: Ah, dialéctica.

ANTONIO: Marx pronosticó que la revolución comenzaría en la industriosa Inglaterra. Empezó en la indolente Rusia. La idea comunista es dialéctica. A día de hoy, la idea comunista no puede realizarse como alternativa al modo de producción capitalista. Puede realizarse dentro del modo de producción capitalista. Es dentro de la empresa capitalista donde los trabajadores pueden, a día de hoy, hacer realidad la idea comunista.

ENRICO: Queréis tomar el control de la compañía y convertirla en una cooperativa.

ANTONIO: En absoluto.

PALMIRO: Antonio ha calculado que diez por ciento es el límite de empleados que pueden incorporarse al proyecto.

ANTONIO: Hemos creado una red basada en el principio de mutua protección. Cada punto de la red es protegido por todos los demás, cada uno protege a todos los demás. Un trabajador protegido puede consagrar su tiempo y su talento a su propia pasión, en lugar de sacrificar talento y tiempo a los objetivos de la empresa, sin que la empresa lo detecte. Intervenimos sobre los mecanismos de evaluación de la productividad así como sobre los espacios en que se construye la fama del empleado –pasillos, baños, *smoking rooms*...-. Un empleado protegido pasará por modélico y será evaluado como muy productivo aunque su productividad sea nula.

Silencio.

ENRICO: ¿A cambio de qué?

ANTONIO: Por ahora, sólo queremos que leas un poco.

Palmiro pone ante Enrico tres libros.

PALMIRO: *Anti-Dühring*, de Friedrich Engels. *Cuadernos*

de la cárcel, de Antonio Gramsci. De *El capital*, por ahora sólo el primer volumen.

ANTONIO: Queremos que los leas con perspectiva dialéctica. Fueron escritos en momentos previos de la historia de la idea comunista, cuando el colapso del capitalismo parecía inminente. El colapso se está retrasando, pero mientras tanto aprovecharemos los puntos ciegos del sistema, sus grietas, para construir en ellas una comunidad que anticipe la forma de la Humanidad liberada.

ENRICO: Pero yo no soy un proletario. Vosotros tampoco parecís muy proletarios que se diga.

ANTONIO: La idea comunista es dialéctica. El sujeto revolucionario no es hoy el proletariado. El sujeto revolucionario hoy es transversal y se halla sobre todo en la clase media.

PALMIRO: Pero tenemos de todo. Antonio está en el consejo de administración; yo soy su chófer. Tenemos de todos los estratos.

ENRICO: ¿Consejo de administración? Ah, claro, usted es... Usted es...

ANTONIO: ¿Por qué cambias de postura y de tono, Enrico? ¿Cambias de tono y de postura porque me

reconoces como un superior? Entre nosotros no hay superiores ni inferiores. Nosotros todos somos iguales.

PALMIRO: Lo que nos iguala es nuestra productividad. Nuestra productividad es cero. Mujeres de la limpieza que no limpian, chóferes que no se suben a un coche, ejecutivos que no ejecutan.

ANTONIO: Hombres protegidos, hombres libres. Todo empieza por un gesto mal reprimido, un suspiro que se escapa, una mirada en que brilla, irrefrenable, una pasión. Así hemos llegado a cada uno de ellos. Así hemos llegado hasta ti. Así estamos construyendo una sociedad secreta de hombres sin cadenas.

ENRICO: ¿Cuántos? ¿Quiénes?

ANTONIO: Nadie sabe cuántos ni quiénes. Sería peligroso. Cada punto conoce sólo unos pocos puntos más de la red. Por supuesto, las familias no deben saber nada. Tu esposa no debe saber nada, Enrico.

ENRICO: Pero estamos a punto de...

ANTONIO: ¡Nada! La menor indiscreción supondrá tu exclusión del proyecto.

Silencio.

ENRICO: ¡Méendez! No lo puedo creer, con lo seria que es. ¡Méendez tiene una pasión! ¿Puedo irme?

PALMIRO: Tampoco con ella puedes hablar de esto fuera del espacio protegido. Fuera de los espacios protegidos, teatro, Enrico, teatro. Si quieres comunicarte con nosotros, deja tu corbata olvidada sobre el secador de manos.

ENRICO: Pero ¿puedo irme?

ANTONIO: ¿Tienes prisa? Siempre nos separamos cantando.

Palmiro da un papel a Enrico con la letra de la canción.

PALMIRO: Sin miedo, Enrico. Aquí no tienes nada que temer.

Puño en alto, Antonio y Palmiro cantan con seriedad y emoción.

¡Arriba, parias de la Tierra!
¡En pie, famélica legión!
Atruenen la razón en marcha:
es el fin de la opresión.
Del pasado hay que hacer añicos.
¡Legión esclava en pie a vencer!
El mundo va a cambiar de base.

Los nada de hoy todo han de ser.
Agrupémonos todos en la lucha final.
El género humano es la internacional...

Enrico tarda en unírseles. Hasta el final piensa que puede haber una cámara oculta. Pero ¿y si fuese en serio?